

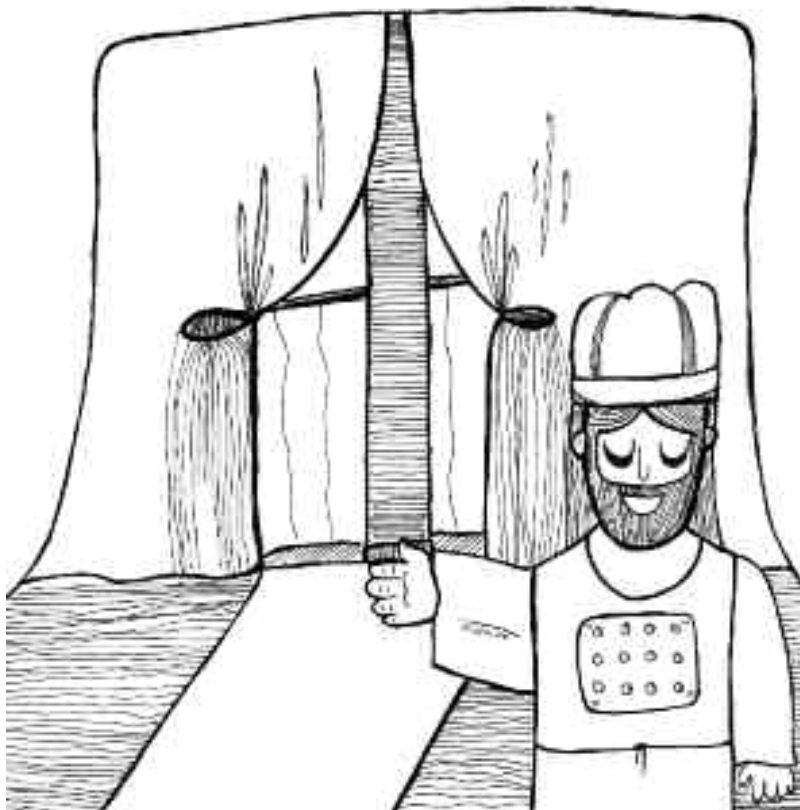
lección 4

23 de julio

El santuario y la adoración. **Gozo en la presencia del Señor**

*«Y se regocijarán en la presencia del Señor su Dios,
junto con sus hijos e hijas, con sus esclavos y esclavas,
y con los levitas que vivan en las ciudades de ustedes,
pues ellos no tendrán ninguna posesión ni herencia».*

Deuteronomio 12: 12



Introducción

Salmo 95: 6, 7

Ayudas visuales divinas

Dios está en busca de adoradores sinceros. Prácticamente todo ser humano en algún momento de su vida adorará a alguien o a algo. La pregunta no es si adoraremos o no; sino, *qué* o a *quién* adoraremos. La mejor razón entre todas para adorar a Dios es porque él nos ama. Él nos ama tanto que envió a su único hijo a morir por nuestros pecados.

«El cielo y la tierra se unirán en alabanza».

El señor Jesús durante su ministerio terrenal enfatizó la importancia de adorar tanto en sus acciones como en sus enseñanzas (Mat. 15: 8, 9; 18: 20; Luc. 4: 16; Juan 4: 22-24). Ya sea que estuviera en el templo, en una sinagoga o en una montaña; Jesús dedicó tiempo para adorar a su Padre celestial.

Los redimidos tendrán el privilegio de adorar a Dios por toda la eternidad. Toda nación, tribu, lengua y pueblo estarán representados; sin embargo nuestra adoración se escuchará como una hermosa sinfonía de alabanza. «El cielo y la tierra se unirán en alabanza mientras que “de sábado en sábado”, las naciones de los salvos adorarán con gozo a Dios y al Cordero».*

Piensa cómo deben haberse sentido los israelitas después de haber sido esclavos de los egipcios durante varios siglos. En menos de un abrir y cerrar de ojos pudieron adorar libremente al Dios verdadero, el Dios de sus antepasados. Probablemente muchos de ellos al momento de ser liberados tenían muy pocos conocimientos, o ninguno, respecto a su Salvador. Por lo tanto Dios les entregó instrucciones detalladas para la edificación de un santuario cuyos servicios y mobiliario debían enseñarles respecto a Cristo y al plan de salvación. Aún conociendo esto, quizá entendamos muy poco respecto a la santidad de aquel tabernáculo. Cada detalle, cada elemento del mobiliario, cada sacrificio y servicio, incluso los colores utilizados, contribuyeron a enseñarles a los israelitas respecto a Jesús y a su salvación. El santuario representaba la ayuda audiovisual utilizada por el Gran Maestro para ejecutar su programa educativo relacionado al plan de salvación. Esta semana aprenderemos un poco acerca de lo que santuario puede enseñarnos respecto a la adoración. Al estudiar, piensa en la forma en que todo lo que aprendas puede ayudarte a adorar mejor a Dios.

*El Deseado de todas las gentes, cap. 80, p. 728.

¿A quién adoramos? (Mat. 4: 10; Apoc. 19: 10)

Únicamente Dios es digno de ser adorado. Cuando Satanás conminó a Jesús para que se inclinara y lo adorara, este último respondió: «¡Vete, Satanás! —le dijo Jesús—. Porque escrito está: “Adora al Señor tu Dios y sírvele solamente a él”» (Mat. 4: 10).

Aunque las Escrituras claramente enseñan que Dios debe ser el único objeto de nuestra adoración, hay casos en que algunas personas intentan enfocarse en otros objetos o seres. Por ejemplo, cuando el apóstol Juan se encontró con un ser angélico se inclinó para adorarlo. Sin embargo, recibió la siguiente advertencia de parte del mensajero celestial. «¡No, cuidado!... ¡Adora solo a Dios!» (Apoc. 19: 10).

Tenemos el privilegio de adorar a nuestro creador a cada momento. Cada vez que elevemos nuestros corazones y voces a él en adoración, nos uniremos a los seres celestiales que se encuentran ante su trono alabándolo día y noche. También podemos alabar a Dios en cualquier momento o circunstancia mediante nuestras oraciones silenciosas de agradecimiento y alabanza. Nuestras devociones privadas y nuestras alabanzas son más importantes que aquellas que realizamos o expresamos en forma comunitaria.

El lugar, el momento y la forma (Éxo. 25: 1-22; 29: 38, 39; 35; Deut. 12: 5-7, 12, 18; 16: 13-16)

A pesar de la importancia de nuestra adoración en privado, los textos para esta sección nos enseñan que también debemos dedicar tiempo para adorar en unión a otros creyentes. Los principios relacionados con el tiempo dedicado a la adoración se encuentran en las instrucciones dadas por Dios relativas a los servicios del santuario y a las fiestas hebreas.

En dichos textos aprendemos que algo santo es algo «que se aparta para un uso sagrado». Realmente la adoración corporativa puede constituir precisamente eso: dedicar no solamente un tiempo, sino dedicarnos nosotros mismos para tener una comunión especial y una interacción con Dios. Es nuestra forma de decir: «¡Oh Dios cuán grande eres, y cuán insignificante soy!». Es nuestra forma de reconocer nuestra total dependencia de la justicia de Cristo como el único medio para alcanzar la salvación. Las instrucciones que Dios manifestó respecto a la adoración a ser realizada en el santuario, nos enseñan que debemos reservar momentos específicos en los que dejaremos de trabajar, de jugar, o de realizar cualquier otra cosa; con el fin de acercarnos a Dios. Reconoceremos que él es la fuente de todo lo que somos: alguien cuya muerte en la cruz abrió las puertas del cielo para que todo el que desee entre por ellas.

La adoración verdadera (1 Juan 5: 3)

La adoración verdadera implica mucho más que formalismos, cantos o una liturgia. La adoración verdadera es nuestra expresión de gratitud por lo que Dios es y por lo que ha hecho por nosotros a través de Jesús. Según dijo Juan el amor de Dios «consiste en que guardamos sus mandamientos» (1 Juan 5: 3), también revelamos nuestro

amor por Dios al adorarlo. Ciertamente esto era parte de lo que Jesús afirmó cuando dijo que debemos adorar al Señor en «espíritu y en verdad».

La adoración, como un acto que se repite, corre el riesgo de convertirse en una rutina mecánica. Si dejamos de adorar a Dios motivados por un amor sincero que

La adoración, como un acto que se repite, corre el riesgo de convertirse en una rutina mecánica.

se desprende de lo que él es y por lo que ha hecho por nosotros, nuestra adoración podría desviarse en un sinnúmero de direcciones.

Dios en nosotros (Éxo. 25: 8)

En Éxodo 25: 8 Dios le ordena a Moisés: «me harán un santuario, para que yo habite entre ustedes». Dios le entregó Moisés un plano con detalladas instrucciones para que construyera el santuario terrenal una sombra del «verdadero tabernáculo levantado por el Señor y no por ningún ser humano» (Heb. 8: 2). Muy a menudo nos olvidamos que el mismo Dios ordenó la construcción de dicho santuario con el fin de enseñarle al pueblo todo lo relacionado al plan de salvación.

«El Señor está en su santo templo; ¡guarda toda la tierra silencio en su presencia!» (Hab. 2: 20). Por lo tanto, uno de los propósitos del santuario era propiciar un encuentro con el Señor y con su gloria. «Entonces la gloria del Señor, que estaba sobre los querubines, se elevó y se dirigió hacia el umbral del templo. La nube llenó el templo, y el atrio se llenó del resplandor de la gloria del Señor» (Eze. 10: 4). El mensaje que surge del santuario terrenal es inequívoco: Jesús se convierte en el portador de nuestros pecados, llevándolos sobre sí para asumir el castigo que nos correspondía. Esto lo convierte en el único medio de salvación y perdón para los seres humanos caídos.

En la actualidad, Jesús se encuentra en el santuario celestial intercediendo a nuestro favor. «Nuestro Dios es un Padre tierno y misericordioso. Su servicio no tiene que ser considerado como algo que entristece, como un ejercicio penoso. Tiene que ser un placer adorar al Señor y participar en su obra. Dios no quiere que sus hijos, a los cuales proporcionó una salvación tan grande, actúen como si él fuera un amo duro y exigente. Él es su mejor amigo, y cuando lo adoran quiere estar con ellos para bendecirlos y confortarlos, llenando sus corazones de alegría y amor. El Señor quiere que sus hijos hallen consuelo en servirlo y más placer que fatiga en su obra. Él quiere que quienes vengan a adorarlo se lleven pensamientos maravillosos acerca de su amor y protección, a fin de que reciban ánimo para vivir y obtengan gracia para obrar honestamente y con fidelidad en todo».*

PARA COMENTAR

¿Cómo podrían algunos de los principios encontrados en el santuario y en las fiestas hebreas aplicarse a tus prácticas personales de adoración y a los cultos de tu iglesia?

*El camino a Cristo, pp. 153, 154.

«El incienso, que ascendía con las oraciones de Israel, representaba los méritos y la intercesión de Cristo, su perfecta justicia, la cual por medio de la fe es acreditada a su pueblo, y es lo único que puede hacer el culto de los seres humanos aceptable a Dios. Delante del velo del lugar santísimo, había un altar de intercesión perpetua; y delante

«Dios condena la mera ejecución de ceremonias».

del lugar santo, un altar de expiación continua. Había que acercarse a Dios mediante la sangre y el incienso, pues estas cosas simbolizaban al gran Mediador, por medio de quien los pecadores pueden acercarse a Jehová, y por cuya intervención tan solo puede otorgarse misericordia y salvación al alma arrepentida y creyente.

»Mientras de mañana y de tarde los sacerdotes entraban en el lugar santo a la hora del incienso, el sacrificio diario estaba listo para ser ofrecido sobre el altar de afuera, en el atrio. Esta era una hora de intenso interés para los adoradores que se congregaban ante el tabernáculo. Antes de allegarse a la presencia de Dios por medio del ministerio del sacerdote, debían hacer un ferviente examen de sus corazones y luego confesar sus pecados. Se unían en oración silenciosa, con los rostros vueltos hacia el lugar santo. Así sus peticiones ascendían con la nube de incienso, mientras la fe aceptaba los méritos del Salvador prometido al que simbolizaba el sacrificio expiatorio.

»Las horas designadas para el sacrificio matutino y vespertino se consideraban sagradas, y llegaron a observarse como momentos dedicados al culto por toda la nación judía. Y cuando en tiempos posteriores los judíos fueron diseminados como cautivos en distintos países, aun entonces a la hora indicada dirigían el rostro hacia Jerusalén, y clavaban sus oraciones al Dios de Israel. En esta costumbre, los cristianos tienen un ejemplo para su oración matutina y vespertina. Si bien Dios condena la mera ejecución de ceremonias que carezcan del espíritu de culto, mira con gran satisfacción a los que le aman y se postran de mañana y tarde, para pedir el perdón de los pecados cometidos y las bendiciones que necesitan».*

PARA COMENTAR

1. En la actualidad, ¿qué partes del Servicio de Comunión señalan a Jesús, nuestro mediador?
2. ¿Por qué son mejores las horas de la mañana y de la noche para comunicarnos con Dios en oración?
3. Cuando adoramos debemos pedir que Dios nos perdone así como las bendiciones que necesitamos. ¿Qué otras cosas debemos pedir en nuestras oraciones?
4. Recuerda que la oración es una calle de dos vías. ¿Cuándo es apropiado escuchar únicamente a Dios mientras oramos?

* *Patriarcas y profetas*, cap. 30, pp. 321, 322.

Éxodo 28: 33-35;
Salmo 47

Evidencia

Una música en nuestro corazón

La música siempre ha desempeñado un importante papel en la adoración. Cuando Dios instruyó Moisés respecto a la vestimenta del sumo sacerdote, le dijo que aquel debía llevar campanillas en el ruedo de su vestido. Aunque aquellas campanas no tocaban una música específica, las mismas les dejaban saber a los adoradores que el sumo sacerdote se encontraba oficiando a favor de ellos en la presencia de Dios. Asimismo los estimulaba a darle seguimiento a las acciones que iba realizando en su

El santuario terrenal nos recuerda al santuario celestial

función sacerdotal. El sonido de las campanas hacía que el pueblo y el sacerdote se unieran en adoración. Nosotros también podemos escuchar por fe ese sonido que se origina en el santuario y que nos permite elevar nuestras mentes y corazones hacia la escena donde Cristo aparece a la diestra de Dios intercediendo por nosotros (Rom. 8: 34; Col. 3: 1-3; Heb. 8: 1, 2).¹

Muchos siglos más tarde se escribieron salmos que debían ser cantados en el templo durante los sacrificios y demás ritos. El Salmo 47 es uno de ellos. Este constituye una gozosa alabanza a Dios, quien es exaltado no solamente por Israel sino por todas las naciones de la tierra. El salmo 47 era un himno para adorar en público y probablemente era interpretado de manera antifonal por dos coros que cantaban en forma alterna los versos para luego unirse en la frase final.²

Hoy en día, los atrios celestiales rebosan de cantos de alabanzas. Cuando adoramos a Dios mediante la música tenemos el privilegio de unirnos a esa sinfonía celestial. «La música forma parte del culto tributado a Dios en los atrios celestiales y en nuestros cánticos de alabanza debiéramos procurar aproximarnos tanto como sea posible a la armonía de los coros celestiales. La educación apropiada de la voz es un rasgo importante en la preparación general y no debe descuidarse. El canto, como parte del servicio religioso, es tanto un acto de culto como lo es la oración. El corazón debe sentir el espíritu del canto para darle expresión correcta».³

El santuario terrenal nos recuerda al celestial donde Cristo se encuentra intercediendo en nuestro favor. Aunque ya no se requiere la realización de sacrificios de animales, debemos ofrecer cánticos de alabanza y agradecimiento a Dios por su hijo Cristo Jesús, quien murió por nuestros pecados.

PARA COMENTAR

¿Cual es tu himno favorito, uno que realmente te conmueve? Cántalo ahora en alabanza y agradecimiento al Señor.

1. *Comentario bíblico adventista*. Comentario sobre Hebreos 8: 1, 2.

2. *Ibid.* Comentario sobre el Salmo 47.

3. *Patriarcas y profetas*, cap. 58, p. 582.

Cuando adoramos a Dios experimentaremos una transformación personal. Es imposible que permanezcamos en su presencia sin que seamos transformados. La legítima adoración nos impacta de manera personal. David declaró: «Yo me alegro cuando me dicen: «Vamos a la casa del Señor» (Sal. 122: 1). Él había descubierto que en la presencia de Dios existe un gozo total. Nos gozamos al adorar a Dios en espíritu y

Sentir el deseo de adorar a Dios constituye una muestra de adoración genuina.

en verdad. Aunque siempre existe el peligro de dejarnos llevar por las emociones (como sucede en algunas iglesias), también corremos el peligro de que nuestra adoración se convierta en algo frío, muerto y sin vida.

El poeta norteamericano W. H. Auden escribió que los seres humanos parecen niños «perdidos en un bosque embrujado, temerosos de la noche: personas que jamás han sido buenas o felices». Afortunadamente Dios desea sacarnos de ese lodazal. Génesis 3: 21 nos enseña que tan pronto surgió el pecado hubo un Salvador. A través de las edades el Salvador ha revelado su plan de salvación que ofrece esperanza y vida eterna para los temerosos seres humanos que no son ni buenos ni felices. Él se reveló principalmente a través del servicio del santuario terrenal, algo que presentaba las razones principales por las que se debe adorar a Dios:

La verdadera adoración surge de un corazón dispuesto (Éxo. 25: 1, 2). Asistir a un culto de adoración debido a que te lo exigen la institución a la que asistes o tus padres, no representa una adoración verdadera o legítima. Sentir el deseo de adorar a Dios constituye una muestra de adoración genuina. Desearemos adorar a Dios al sostener una relación de amor con él.

Cada hijo o hija de Dios utiliza sus talentos para adorarlo (Éxo. 35: 10-35). ¿Qué talentos posees que te gustaría compartir con tu iglesia local durante los cultos de adoración? ¿Cómo puedes utilizar dichos talentos para aprovechar al máximo el tiempo de tus devociones personales?

La adoración incluye escudriñar nuestros corazones, así como confesar nuestros pecados pidiendo que Dios los perdone (Lev. 4: 27-29). Algunos podrían orar para que el Espíritu Santo toque sus corazones. Pero únicamente nosotros como individuos podemos acudir a Dios, confesando nuestros pecados y pidiendo que él nos perdone. Quizá esta sea la esencia de la adoración: arrodillarnos delante de nuestro Salvador con corazones contritos a causa de nuestros pecados y deseando ser sanados por sus heridas (Isa. 53: 5).

*W. H. Auden. <http://lists.ncc.edu/scripts/wa.exe?A2=ind0710&L=WOM-O&D=1&T=0&O=A&P=344182>
(Consultado el 10 de junio, 2010).

Éxodo 19: 1-6

Opinión

Aprendiendo a través del sacrificio

El santuario, con sus sacrificios rituales, era un medio para que el pueblo de Dios del pacto pudiera allegarse a su divina presencia. ¿En qué consistían aquellos sacrificios que les permitían acceder a la presencia de Dios? ¿En qué sentido aquellos sacrificios anunciaban lo que Cristo hizo por nosotros?

«Solo por medio de la sangre de Cristo hay perdón de pecados».

El santuario era un medio para Dios llamar a su pueblo a entrar en una relación de pacto con él mediante la adoración. A través del santuario podían aprender acerca del plan de salvación y podrían participar de la santidad divina. Asimismo podían aprender acerca de una vida de fe y la forma en que podían ser obedientes a Dios.

El pecado interrumpió aquella relación de pacto. A menos que el pecado fuera enfrentado, el pueblo de Dios sería abandonado para que respondiera a sus iniquidades y entonces jamás alcanzaría la vida eterna. Sin embargo, el Señor mediante su gracia les mostró la forma en que podían ser perdonados y limpiados de pecado. Aquellas prácticas constituían el meollo del sistema de sacrificios implementado en el santuario. Cuando un israelita llevaba un Cordero para ser sacrificado, confesaba por ese medio que creía en la promesa divina de un salvador. A su vez, el sacerdote que representaba a Dios llevaba a cabo el sacrificio expiatorio (Lev. 5: 5, 6). El animal, o el rito específico, respondía a numerosos factores; pero la idea básica era la misma.

Cuando alguien piensa en el santuario no es extraño que recuerde los detalles de la estructura construida bajo la dirección del mismo Dios. Sin embargo, más importante que la extraordinaria belleza del tabernáculo era el hermoso mensaje que Dios intentaba comunicar a través de los servicios realizados allí. En especial, el papel que su hijo Jesucristo desempeñaría en el cumplimiento de dichos ritos.

«Cristo mismo fue el originador del sistema de culto judío, en el cual, mediante tipos y símbolos, se representaban las cosas espirituales y celestiales. Muchos olvidaron el verdadero significado de estas ofrendas; y la gran verdad de que por medio de Cristo solamente hay perdón para el pecado, se perdió para ellos. La multiplicación de las ofrendas de sacrificio, la sangre de becerros y carneros, no podía quitar el pecado. [...]

»Había una lección implícita en cada sacrificio, impresa en cada ceremonia, solemnemente predicada por el sacerdote en su santo oficio, e inculcada por Dios mismo: que solo por medio de la sangre de Cristo hay perdón de pecados».*

PARA COMENTAR

En la actualidad no tenemos que realizar sacrificios de animales en caso de que pequemos. Sin embargo, hay muchos objetos o actividades que Dios nos pide que sacrifiquemos cuando lo aceptamos a él como nuestro salvador. ¿Qué has sacrificado para seguir a Cristo? ¿Qué te ha enseñado dicho sacrificio respecto a él?

* *La maravillosa gracia de Dios*, p. 155.

Un sometimiento total

PARA CONCLUIR

William Temple define a la adoración diciendo: «La adoración consiste en someter nuestro ser por entero a Dios. Consiste en el despertar de nuestra conciencia mediante su santidad; en nutrir nuestra mente con su verdad; en purificar la imaginación con su belleza; en abrir el corazón a su amor; en entregar nuestra voluntad a sus propósitos. Todo lo anterior se encierra en el acto de adorar: la emoción más altruista capaz de ser realizada y por lo tanto el mejor remedio para el egoísmo que representa nuestro pecado original y la fuente de nuestras transgresiones».* Cuando le permitimos al Espíritu Santo que obre en estos aspectos de nuestras vidas, practicaremos la verdadera adoración en todos nuestros actos cotidianos. Nuestros cuerpos se convertirán en sacrificios vivos y seremos renovados a diario en mente y en espíritu.

CONSIDERA

- Componer una canción para acompañar al salmo 47 o a cualquier otro salmo de tu preferencia.
- Llevar un registro de tus actos de adoración, tanto privados como congregacionales. Presta especial atención a las experiencias de mayor significado para ti.
- Preparar un montaje de fotografías mostrando las formas prácticas en que alguien podría adorar a Dios.
- Preparar una representación dramática que presenta a un joven israelita llevando a un cordero al santuario para ser sacrificado por sus pecados. Asegúrate de mencionar los motivos para los ritos realizados, así como su importancia.
- Preparar un modelo del santuario y de los elementos de adoración que incluía.
- Investigar acerca de los elementos de la verdadera adoración para luego planificar un culto estructurado alrededor de los mismos. Pedir el permiso de la junta de tu iglesia para que los jóvenes de la congregación lleven a cabo el servicio de adoración que has planificado.

PARA CONECTAR

El conflicto de los siglos, cap. 24; *Testimonios para la iglesia*, t. 5, pp. 491-498.

*William Temple, *Readings in St. John* (Londres: MacMillan, 1939), p. 68.